

Actividades del día a día

**Fina García Naranjo
Kyoto Gaidai**

Ficha para la valoración de las actividades

	¿Qué consigue hacer el alumno?	¿Cómo lo hace?	Eficacia de la actividad	Mejora o variantes
El reencuentro 1	-	-	-	-
Gustar 2	-	-	-	-
Presentación 3	-	-	-	-
Literatura 4	-	-	-	-
La cortesía en la escritura 5	-	-	-	-
El imperativo 6	-	-	-	-

ACTIVIDAD 4: Textos de la literatura japonesa

Clasificación de los textos

1. Según la propuesta temática del Plan Curricular del Instituto Cervantes

Orientaciones metodológicas para el trabajo con estos textos:

1. Antes de leer: escribir en la pizarra la palabra o frases que resumen el texto. Proponer que los alumnos digan en voz alta todo lo que les sugiera. El propósito es activar y ampliar el vocabulario del tema antes de entregar en materia. Ejemplo: Texto A1: escribir en la pizarra GION.

2. Leer el texto y aclarar las posibles dudas léxicas que haya.

3. Después de la lectura: pedir a los alumnos que manifiesten su opinión sobre el aspecto que ha resaltado el autor del texto. Deben argumentar su opinión a favor o en contra con lo que allí se dice, poniendo ejemplos y contando hechos de su experiencia. El docente puede estimular con algunas preguntas. Ejemplo: en el caso del texto A1, sobre Gion: ¿qué les parece el aspecto que ha resaltado el texto sobre Gion? ¿Creen que refleja la realidad actual? ¿Piensan que Kioto es una ciudad limpia? Pedir que hablen de otras ciudades de Japón y que compraren, si es posible, con ciudades de otros países.

Ampliación

Mostrar fotos de ciudades españolas e hispanoamericanas o textos que hablen sobre el tema. Pueden buscar ellos mismos en Internet y entrar en *blogs, chats,...* que traten sobre la limpieza o falta de limpieza de otras ciudades. Pueden elaborar un informe con los resultados obtenidos.

A1. Yasunari Kawabata, *Kioto*, Emecé Lingua franca, Buenos Aires, 2009, p. 59.

(La limpieza de Kioto)

Los árboles de Kioto deben su notable apariencia a la belleza y limpieza de la ciudad. En lugares como Gion, las estrechas calles nunca estaban sucias en los sitios en los que las casas pequeñas, sombrías y anticuadas se sucedían sin interrupción.

También en la zona de los alrededores de Nishijin, donde se apiñaban las pequeñas y alicaídas tiendas de kimonos, las calles estaban limpias. Nunca se juntaba polvo, ni siquiera en el tramado de las puertas celosía. Tampoco en el Jardín Botánico se podía encontrar un solo papel tirado.

Yasunari Kawabata, *Kioto*

F2. Yukio Mishima, *Confesiones de una máscara*, Austral Narrativa, Madrid, 2007, p. 175.

(El matrimonio)

—Mi hermano mayor está enamorado de alguien con locura, ¿verdad que sí?

—¿Quién dice eso?

—No hace falta que nadie lo diga. Se ve con claridad.

—Bueno, ¿y qué hay de malo en enamorarse de alguien?

—Nada, claro... ¿Cuándo te casas?

Estas palabras me causaron una fuerte impresión. Mis sentimientos fueron los mismos que experimenta el fugitivo de la justicia cuando alguien, ignorando su condición, dice algo acerca del delito cometido por aquél.

—¿Casarme? Ni siquiera he pensado en ello.

—¿Qué? ¡Eres un ser horroroso! ¿De modo que estás locamente enamorado de una chica y no piensas casarte con ella? ¡Es asqueroso! En realidad, los hombres sois malos.

—¡Si no te vas de aquí de inmediato, te tiro esta botella de tinta!

Pero ni siquiera después de haberse ido mi hermana pude apartar de mi mente sus palabras. Comencé a hablar conmigo mismo: es verdad, en el mundo existe una cosa llamada matrimonio... Y también hay hijos. Me pregunté por qué lo había olvidado, o, al menos, por qué había fingido olvidarlo.

Yukio Mishima, *Confesiones de una máscara*

H4. Ayako Miura, *Un samurái cristiano. Relato de una conversión*, Madrid, Ediciones Palabra, 2006, pp. 42-43.

(La comida)

No tenía ni idea de lo que podía ser aquel objeto amarillo y ovalado en su plato, pero ni la abuela ni Tsune jamás le habían preparado nada igual. Observando el evidente deleite con que lo comía Machiko, Nobuo se concentró en comerlo ayudándose de los palillos.

–¡Ah, Nobuo! ¿No te gusta la tortilla? –le preguntó Kiku. Nobuo comía sin contestar:

–No sé si me gusta o no. Nunca la he comido antes –dijo pinchando impacientemente la tortilla con los palillos. Cuando tomó el primer bocado se llevó una sorpresa. No se imaginaba que existiera en todo el mundo un alimento tan delicioso. “Así que esto es una tortilla”, pensó. Había oído hablar de ella, pero ignoraba lo que podía ser. “¡Imagínate que Machiko ha estado disfrutando de la tortilla todo este tiempo!”, pensó con envidia. La abuela Tose no comía carne ni tampoco huevos, así que solo se alimentaban de pescado con arroz y verduras cocidas.

Ayako Miura, *Un samurái cristiano*

H5. Ayako Miura, *Un samurái cristiano. Relato de una conversión*, Madrid, Ediciones Palabra, 2006, p.57.

(El papel del hombre en la sociedad)

La abuela Tose le había prohibido estrictamente poner un pie en la cocina sin su permiso. “Los hombres no deben mezclarse en los asuntos de la cocina”, le había dicho, estableciendo la ley con un refrán clásico: “Cada uno tiene su propio papel, el hombre de hombre, la mujer de mujer. Ser leal a su soberano y proporcionar honor a su familia es suficiente para un hombre”.

Ayako Miura, *Un samurái cristiano*

H6. Ayako Miura, *Un samurái cristiano. Relato de una conversión*, Madrid, Ediciones Palabra, 2006, p. 75.

(El papel del hombre en la sociedad)

La abuela Tose le había enseñado que los hombres no deben decir lo que piensan. Nobuo conocía la frase, “un samurái nunca demuestra sus sentimientos, ni siquiera cuando sufre”. Un hombre jamás debía reconocer que tenía hambre, que se sentía solo o que su vida era dura. Tragárselo todo o disimular los propios sentimientos era la primera etapa para llegar a ser una persona realmente firme. Tose decía: “No dejes que tu rostro transparente tus pensamientos. Un hombre de verdad ríe aunque esté llorando en su interior”. Le había enseñado también que solo la gente ordinaria comentaba si su comida era sabrosa o no. Así, cuando Takashi criticó las verduras de un modo tan despreocupado, Nobuo se quedó mudo de asombro.

Ayako Miura, *Un samurái cristiano*

2. Textos seleccionados para trabajar con la traducción

Textos que presentan una brevedad y amenidad que les permite convertirse en un inicio del diálogo o conversación.

Orientaciones metodológicas para el trabajo con estos textos

- Dividir la clase en grupos de dos o tres estudiantes como máximo.
- Entregar un texto a cada grupo. Todos los grupos no trabajarán sobre el mismo texto (se entregan dos o tres textos)
- Los alumnos deberán:
 - b) traducir al japonés.
 - c) hablar sobre el tema del que habla el texto con el que han trabajado: la opinión de cada uno, la actualidad, etc.
 - d) realizar actividades más dirigidas que dependerán del texto. Por ejemplo, sobre el texto D2, “Cuando una mujer vive sola”, se pide a los alumnos que elaboren entre todos una lista de cosas que piensan que debe hacer (o no) una mujer japonesa cuando vive sola.

Exposición de las traducciones a toda la clase y cada grupo se encargará de comentar los resultados de la conversación y/o de la actividad semi-dirigida

D2. Sei Shonagon, *El libro de la almohada*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 101.

Cuando una mujer vive sola...

Cuando una mujer vive sola su casa debe estar muy descuidada. La pared de barro debe estar cayéndose a pedazos, y si hay un estanque debe estar lleno de plantas acuáticas. No es necesario que el jardín esté cubierto de artemisias, pero la artemisia debe crecer aquí y allá entre la arena porque esto da al lugar un aire desolado.

Me desagrada la casa de una mujer sola cuando se nota que es hacendosa y pone cada cosa en su lugar y cierra la puerta.

Sei Shonagon, *El libro de la almohada*

G4. Kenko Yoshida, *Tzuresuregusa. Ocurrencias de un ocioso*, Hiperión, Madrid, 2005, p. 190.

En tu vida, si quieres evitar los yerros y aflicciones, lo mejor que puedes hacer es ser siempre sincero, respetar a todos sin distinción alguna y hablar poco. Todos los que obren de este modo serán estimados, ya sean hombres o mujeres, jóvenes o viejos, pero especialmente si la persona es joven, bella y reservada nos seducirá tanto que no podremos olvidar su recuerdo.

Del deseo de mostrar que uno lo sabe todo, que conoce bien una materia, y de no mirar con estima a los demás, nacen todos los yerros y aflicciones.

Kenko Yoshida, *Ocurrencias de un ocioso*

3. Textos que ofrecen una visión de los japoneses

En algunos casos ésta resulta un tanto anticuada o estereotipada. Con este tipo de textos perseguimos dos objetivos:

- a) Reflexionar sobre la visión no actual de algunos textos (I1, I3, I4, H1, H5, H6...). Opinar sobre por qué les parecen anticuados a los alumnos. Ver los que tienen valor y vigencia hoy en día y que podrían haber sido escritos por un escritor actual. Un mayor conocimiento de sus autores y de su historia a través de ellos les permitirá tener más argumentos y conocimientos a la hora de transmitir a los demás cómo son los japoneses en la actualidad.
- b) Analizar y reflexionar sobre las características de los japoneses que se reflejan en los textos y que describen muy bien lo que significa ser japonés.

Orientaciones metodológicas para este grupo de textos

Dependiendo de la extensión se procederá a entregar el texto en sesiones anteriores a su trabajo. Si el texto es corto, se puede trabajar directamente en clase.

Procedimiento:

- Ofrecer a cada alumno una copia del texto.
- Solucionar las dudas léxicas.
- Pedir que opinen sobre el tema tratado y que comenten: su actualidad, su reacción, si les ha sorprendido, si era algo que ya conocían, si consideran que son exageraciones, si piensan que son imágenes del japonés actual, etc.
- Pedir que busquen ejemplos que sirvan para entender bien el aspecto narrado en el texto, bien sea a favor o en contra. Por ejemplo, en cuanto a la simpatía (D4) es muy común que los chicos piensen que no son simpáticos ni amables. Se consideran en este aspecto muy por debajo del resto de países. Es interesante reflexionar sobre el hecho.
- Comentar cómo consideran ellos a los españoles en los aspectos que se tratan en los textos. Intercambio de opiniones y experiencias.

D4. Sei Shonagon, *El libro de la almohada*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 130-131.

(Esta es una cualidad que los japoneses poseen, pero que ellos no reconocen. Es más, piensan que cualquier extranjero es más simpático que ellos. Presentar un texto en el que se hable de esta cualidad puede ser interesante como tema).

La más espléndida de las cualidades es la simpatía

La más espléndida de las cualidades es la simpatía. Esto es especialmente cierto tratándose de hombres, pero también se aplica a las mujeres. Observaciones piadosas a la manera de: “¡Qué triste será esto para usted!” a alguien que ha tenido una desgracia o: “Puedo imaginar lo que siente” sobre un hombre que padece una pena, tienen que agradar por casuales y superficiales que sean. Si esto se dice a un tercero y no directamente a quien sufre, es aún más eficaz que si uno lo dijera directamente. El desdichado nunca olvidará nuestra bondad y querrá que sepamos cuánto se ha conmovido.

Sei Shonagon, *El libro de la almohada*

G1. Kenko Yoshida, *Tzuresuregusa. Ocurrencias de un ocioso*, Hiparión, Madrid, 2005, p. 35.

El hombre que es sencillo en el vestir, que evita el lujo, que no posee tesoros y no aspira a ocupar puestos elevados en la sociedad, es, en verdad, un hombre admirable. Siempre ha sido cierto que apenas ha habido un sabio que fuera rico.

Kenko Yoshida, *Ocurrencias de un ocioso*

**G2. Kenko Yoshida, *Tzuresuregusa. Ocurrencias de un ocioso*, Hiperión, Madrid, 2005, p. 82.**

Es bueno no aparentar que uno conoce a fondo una materia. ¿Podremos imaginar a un hombre bien educado que hable con aire de suficiencia, aunque se trate de temas que él conoce perfectamente?

Los paletos, la gente que acaba de salir de los pueblos, son precisamente los que responderán con la mayor seguridad a cualquier problema que se les plantee. Pero claro, los que lo escuchan se avergonzarán y, aunque el hombre posea otras cualidades que nos atraigan y admiren, lo despreciaremos por insoportable.

Un hombre que es comedido en el hablar y no da su opinión, a no ser que se la pidan, sobre temas que domina bien, es un hombre admirable.

Kenko Yoshida, *Ocurrencias de un ocioso*

G4. Kenko Yoshida, *Tzuresuregusa. Ocurrencias de un ocioso*, Hiperión, Madrid, 2005, p. 190.

En tu vida, si quieres evitar los yerros y aflicciones, lo mejor que puedes hacer es ser siempre sincero, respetar a todos sin distinción alguna y hablar poco. Todos los que obren de este modo serán estimados, ya sean hombres o mujeres, jóvenes o viejos, pero especialmente si la persona es joven, bella y reservada nos seducirá tanto que no podremos olvidar su recuerdo.

Del deseo de mostrar que uno lo sabe todo, que conoce bien una materia, y de no mirar con estima a los demás, nacen todos los yerros y aflicciones.

Kenko Yoshida, *Ocurrencias de un ocioso*

J3. Natsume Soseki, *Sanshiro, Impedimenta*, Salamanca, 2009, p. 25.

(Opinión sobre los japoneses en comparación con los occidentales)

–Nosotros los japoneses constituimos una triste visión a su lado –dijo el hombre-. Podemos ganar a los rusos y llegar a ser una gran potencia, pero eso no cambia nada. Seguimos teniendo las mismas caras, los mismos enclenques cuerpecillos. Solo hay que mirar las casas donde vivimos y los jardines que construimos a su alrededor: son exactamente lo que se esperaría de caras como estas... Oh, sí –dijo como acordándose de algo-. Es su primer viaje a Tokio, ¿no es cierto? No ha visto nunca el monte Fuji. Pasaremos junto a él dentro de poco. Es lo mejor que tiene Japón, lo único de lo que podemos presumir, de hecho. El problema es, claro, que se trata de un monumento natural. Ha estado plantado ahí siempre. Está claro que nosotros no lo construimos.

Y dicho esto, sonrió sardónicamente otra vez.

Sanshiro nunca habría esperado encontrarse con una persona como esta después de la guerra ruso-japonesa. Sintió que ese hombre apenas era japonés.

–Pero aun así, –arguyó Sanshiro–, por lo menos a partir de ahora Japón empezará a desarrollarse, ¿no?

–Japón perecerá –sentenció el hombre fríamente.

Natsume Soseki,, *Sanshiro*

ACTIVIDAD 6: El imperativo

Morfología del imperativo

¿Cómo explico el imperativo y cómo estudio con ellos? Como no va a dar tiempo de hacerlo prácticamente, he resumido el proceder en las fotocopias que entrego, para que vean cómo procedo?

- 1.1. Antes de empezar a explicar las formas propias del imperativo, **recuerdo bien las formas del presente de indicativo.**

✚ Deben recordar oralmente cuál es la tercera persona del singular de los siguientes verbos. Anoto los resultados en la pizarra

Dormir	Volver	Pedir
Recordar	Estudiar	Mentir
Divertirse	Escribir	Pensar
Vivir	Comer	

- 1.2. **Procedo a la introducción del imperativo.** Para relacionar con otras formas de pedir cosas, de ordenar, de pedir favores y para que vayan entendiendo que **el imperativo no es solo ORDEN**

- 1.3. **Me centro en el TÚ**

✚ Es muy fácil si recordamos el presente de indicativo, pues el imperativo tú es como la tercera persona del presente

✚ Practico los verbos de la pizarra y añado otros para que lo entiendan, como:

REPETIR	PINTAR	JUGAR
COGER	LEER	PRACTICAR
CONducIR	NADAR	

✚ Práctica con pronombres:

DIVERTIRSE	VESTIRSE	BEBERLO
DUCHARSE	ESTUDIARLO	COMPARLOS
BAÑARSE	COMERLA	

✚ Imperativos irregulares: explicación y práctica:

PONER	HACER
VENIR	DECIR
TENER	IR
SALIR	SER

✚ Actividades para la práctica de los imperativos irregulares: práctica con objetos (tarjetas 1) y práctica con los verbos PONERSE / PONER; IR / IRSE (tarjetas 2)

Modelos de tarjetas 1

los deberes	la comida	a la escuela
de tu habitación	tu nombre	a la tienda
educado	simpático	al parque
bueno	amable	la derecha
de casa	de la clase	de aquí
acá	rápido	conmigo
tus tareas	el ejercicio	pronto
tu clave	cuidado	paciencia
la verdad	la respuesta	lo que te pasa
...me tu nombre	...nos lo que ha pasado	“Aaaaaaa”

Modelos de tarjetas 2: práctica con los verbos PONERSE, IRSE, PONER, IR

la mochila ahí	la camiseta	la gorra
ya, que es muy tarde	a la tienda	la radio
la tele	a tu cuarto a estudiar	pronto a casa, que tus padres se preocupan
las gafas	ya, que es tarde	a la cama

1.4. Explicación de VOSOTROS y práctica con los verbos de uso común

ESTUDIAR	JUGAR	COMER	HABLAR	PENSAR
RECORDAR	SALIR	ENTRAR	ESCRIBIR	VOLVER
ANOTAR	SEÑALAR	REPETIR	PEDIR	TOMAR
COMPRAR	DECIR	PONER	SALIR	TRAER

VENIR	ENTENDER	IR	OÍR	CONSTRUIR
--------------	-----------------	-----------	------------	------------------

✚ EXPLICACIÓN de la pérdida de la D en los reflexivos.

Ejemplo: DUCHARSE > DUCHAD+OS = DUCHAOS.

Practicamos con los siguientes verbos cotidianos de forma oral.

LEVANTARSE	LAVARSE (las manos, los dientes)
DUCHARSE	ENTRENARSE
PEINARSE	ACOSTARSE
VESTIRSE	DORMIRSE
PONERSE (una camiseta, un jersey))	

1.5. Pasamos a la explicación de USTED Y USTEDES. Partimos del presente del subjuntivo.

✚ Practicamos con otros verbos. Se pueden emplear las mismas tarjetas usadas anteriormente y que los alumnos procedan a decir en voz alta las formas.

NOTA: Recapitulación: realización de actividades escritas y variadas para la práctica del imperativo positivo. Si el grupo tienen un nivel elevado es conveniente explicar también el negativo y proceder luego a la realización de actividades de todo.

1.6. Explicación del imperativo negativo. Lo mismo que antes, partimos del subjuntivo. Recordemos que:

- A) Los pronombres se colocan en el orden normal, como en el presente o en el pasado.
- B) Todas las formas dependen del subjuntivo